

5. La cuestión nacional y la autonomía

El capitalismo transforma la vida social desde los cimientos materiales hasta la cima: los aspectos culturales. Ha producido toda una serie de fenómenos económicos completamente nuevos: gran industria, producción de maquinaria, proletarización, concentración de la propiedad, crisis industriales, monopolios capitalistas, industria moderna, trabajo de mujeres y niños, etc. El capitalismo ha producido un nuevo centro de vida social : la gran ciudad, así como una nueva clase social: la intelligentsia profesional. La economía capitalista con su división del trabajo altamente desarrollada y el progreso constante de la tecnología necesita un gran personal especializado de empleados con capacitación técnica: ingenieros, químicos, arquitectos, electricistas, etc. La industria capitalista y el comercio necesitan un ejército completo de abogados: abogados, notarios, jueces, etc. Gestión burguesa, especialmente en las grandes ciudades, ha hecho de la salud un asunto público y ha desarrollado para su servicio un gran número de médicos, farmacéuticos, parteras, dentistas, así como hospitales públicos con personal adecuado. La producción capitalista requiere no solo gerentes de producción especialmente entrenados, sino educación universal, elemental y popular, tanto para elevar el nivel cultural general de las personas que crea necesidades crecientes, y en consecuencia demandar artículos de masas, y para desarrollar un trabajador educado e inteligente capaz de operar la industria a gran escala. Por lo tanto, la sociedad burguesa en todas partes, la educación popular y la formación profesional son indispensables. En consecuencia, vemos escuelas públicas y numerosos maestros de primaria, secundaria y universidad, bibliotecas, salas de lectura, etc. así como hospitales públicos con personal apropiado.

La producción capitalista y la participación en el mercado mundial son imposibles sin una comunicación adecuada extensiva, rápida y constante, tanto material como cultural. La sociedad burguesa ha creado, por un lado, ferrocarriles y modernos servicios postales y telegráficos, y por otro, basándose en estos fundamentos materiales: una prensa periódica, un fenómeno social que antes era completamente desconocido. Para trabajar para la prensa, ha surgido en la sociedad burguesa una categoría numerosa de periodistas y publicistas profesionales. El capitalismo ha hecho cualquier manifestación de la energía humana, incluida la creatividad artística, un objeto de comercio, mientras que, por otro lado, al hacer que los objetos de arte sean accesibles a las masas a través de la producción en masa, ha hecho del arte una necesidad cotidiana de al menos sociedad urbana. Teatro, música, pintura, La escultura, que en el período de la economía natural había sido un monopolio y el lujo privado de patrocinadores individuales y poderosos, es en la sociedad burguesa una institución pública y parte integrante de la vida cotidiana normal de la población urbana. Las necesidades culturales del trabajador se satisfacen en las tabernas o jardines de cerveza y en ilustraciones de libros baratos y adornos de juncos; él adorna a su persona y su alojamiento con deslumbramiento artístico, mientras que la burguesía tiene a su disposición la filarmónica, teatros de primer orden, obras de genio y objetos de elegancia. Sin embargo, uno y otro tipo de consumo atraen a una gran cantidad de artistas y productores artísticos.

De esta manera, el capitalismo crea una cultura completamente nueva: educación pública, desarrollo de la ciencia, el florecimiento del aprendizaje, el periodismo, un arte específicamente engranado. Sin embargo, estos no son solo apéndices mecánicos del proceso de producción en bruto o piezas sin vida separadas mecánicamente. La cultura de la sociedad burguesa en sí misma constituye una entidad viva y hasta cierto punto autónoma. Para existir o desarrollarse, esta sociedad no solo necesita ciertas relaciones de producción, intercambio y comunicación, sino que también crea un cierto conjunto de relaciones intelectuales en el marco de intereses de clase contradictorios. Si la lucha de clases es un producto natural de la economía capitalista, entonces sus necesidades naturales son las condiciones que hacen posible esta lucha de clases; de ahí que no solo las formas políticas modernas, la democracia, el parlamentarismo, pero también abre la vida pública, con un intercambio abierto de puntos de vista y convicciones contradictorias, una intensa vida intelectual, lo que hace posible la lucha de clases y partidos. La educación popular, el periodismo, la ciencia y el arte, que crecen al principio en el marco de la producción capitalista, se convierten en sí mismos en una necesidad y una condición indispensables para la existencia de la sociedad moderna. Escuelas, bibliotecas, periódicos, teatros, conferencias públicas, debates públicos crecen en las condiciones normales de vida, en la atmósfera intelectual indispensable de cada miembro de la sociedad moderna, particularmente urbana, incluso fuera de la conexión de estos fenómenos con las condiciones económicas. En una palabra, el proceso material vulgar del capitalismo crea una "superestructura" ideológica completamente nueva con una existencia y un desarrollo que son en cierta medida autónomos.

Sin embargo, el capitalismo no crea ese espíritu intelectual en el aire o en el vacío teórico de la abstracción, sino en un territorio definido, un entorno social definido, un lenguaje definido, en el marco de ciertas tradiciones, en una palabra, dentro de formas nacionales definidas. En consecuencia, por esa misma cultura separa un cierto territorio y una cierta población como una entidad nacional cultural en la que crea una cohesión y conexión especial y más estrecha de los intereses intelectuales.

Cualquier ideología es básicamente solo una superestructura de las condiciones materiales y de clase de una época determinada. Sin embargo, al mismo tiempo, la ideología de cada época se remonta a los resultados ideológicos de las épocas anteriores, mientras que, por otra parte, tiene su propio desarrollo lógico en un área determinada. Esto está ilustrado tanto por las ciencias como por la religión, la filosofía y el arte.

Los valores culturales y estéticos creados por el capitalismo en un ambiente determinado no solo asumen una cierta calidad nacional a través del órgano principal de producción cultural, es decir, el lenguaje, sino que se fusionan con la cultura tradicional de la sociedad, cuya historia se satura con sus características culturales distintivas; en una palabra, esta cultura se convierte en una cultura nacional con existencia y desarrollo propios. Las características básicas y los fundamentos de la cultura moderna en todos los países burgueses son comunes, internacionales, y la tendencia del desarrollo contemporáneo es sin duda hacia una comunidad cada vez mayor de cultura internacional. Sin embargo, en el marco de esta cultura altamente cosmopolita y burguesa, el francés se distingue claramente de la cultura inglesa, el alemán del neerlandés, el polaco del ruso, como tantos tipos diferentes.

Los límites de las etapas históricas y las "costuras" históricas son menos detectables en el desarrollo de una ideología. ^[1]Debido a que la cultura capitalista moderna es heredera y continuadora de culturas anteriores, lo que se desarrolla es la continuidad y la calidad monolítica de una cultura nacional que, en la superficie, no muestra ninguna conexión con el período de la economía capitalista y el dominio burgués. Para el enunciador de la frase "Democracia nacional" o "sociólogo" descerebrado del patriotismo social, la cultura de la Polonia actual es, en esencia, la misma "cultura de la nación polaca" sin cambios, como en la época de Batory o Stanislas. Augusto, mientras que Straszewicz, Swiatochowski y Sienkiewicz son herederos espirituales directos de Rey de Nagtowice, Pasek y Mickiewicz. De hecho, sin embargo, la literatura y la prensa en la Polonia moderna y burguesa son terriblemente triviales; La ciencia polaca y toda la cultura polaca son terriblemente pobres: *Pan Tadeusz*. La cultura polaca actual, en toda su destitución, es un producto moderno del mismo desarrollo capitalista que encadenó Polonia a Rusia y se colocó a la cabeza de la sociedad, en el papel de clase dominante, una chusma de generadores heterogéneos sin un pasado, sin una tradición revolucionaria, y traidores profesionales a la causa nacional. El aprendizaje, el arte y el periodismo burgueses actuales de Polonia son jeroglíficos ideológicos espirituales y de contenido a partir de los cuales un historiador materialista lee la historia de la caída de la nobleza polaca, la historia del "trabajo orgánico", la conciliación, la democracia nacional, las diputaciones, memorandos, hasta las elecciones "nacionales" para la Duma zarista bajo un estado de emergencia, y adolescentes "nacionales" para asesinar a trabajadores socialistas polacos. El capitalismo creó la cultura nacional polaca moderna,

El capitalismo aniquiló la independencia nacional polaca, pero al mismo tiempo creó la cultura nacional polaca moderna. Esta cultura nacional es un producto indispensable dentro del marco de la Polonia burguesa; su existencia y desarrollo son una necesidad histórica, conectada con el desarrollo capitalista mismo. El desarrollo del capitalismo, que encadenó Polonia a Rusia por vínculos socioeconómicos, socavó el absolutismo ruso, unificó y revolucionó al proletariado ruso y polaco como una clase llamada a derrocar el absolutismo, y de esta manera creó, bajo los zares, las condiciones previas indispensables, para lograr la libertad política. Pero dentro del marco y en el contexto de esta tendencia general hacia la democratización del estado,

Como hemos visto, los requisitos del sistema capitalista conducen con una necesidad histórica en todos los estados modernos al desarrollo del autogobierno local a través de la participación del pueblo en la realización de funciones sociopolíticas en todos los niveles, desde la comuna hasta el distrito, y provincia Sin embargo, cuando dentro de un estado moderno existen distritos de nacionalidad distintos que constituyen al mismo tiempo territorios con ciertas distinciones económicas y sociales, los mismos requisitos de la economía burguesa hacen que el autogobierno en el más alto nivel nacional sea indispensable. En este nivel, el autogobierno local también se transforma, como resultado de un nuevo factor, la distinción nacional-cultural, en un tipo especial de institución democrática aplicable solo en condiciones bastante específicas.

El distrito industrial Moscú-Vladimir, con sus logros económicos, intereses locales específicos y concentración de población, difiere ciertamente tanto del vasto espacio ruso que lo rodea como lo hace el Reino de Polonia. Sin embargo, el factor que distingue a nuestro país del distrito central de Rusia de manera decisiva es la distinción de la

existencia cultural nacional, que crea una esfera entera de intereses comunes separados además de los puramente económicos y sociales. Del mismo modo que una comuna urbana o aldeana, distrito, departamento o provincia, provincia o región debe poseer, de acuerdo con el espíritu del autogobierno moderno, una cierta gama de legislación local contenida en el marco de las leyes estatales, el autogobierno nacional, en el espíritu de la democracia,

Toda la cultura moderna es, ante todo, una clase, una cultura burguesa. El aprendizaje y el arte, la escuela y el teatro, la intelligentsia profesional, la prensa, todos sirven principalmente a la sociedad burguesa, están imbuidos de sus principios, su espíritu, su tendencia. Pero las instituciones del sistema burgués, como el desarrollo capitalista en sí mismo, son, en el espíritu de la dialéctica histórica, dos fenómenos de doble filo: los medios de desarrollo y gobierno de clase son, al mismo tiempo, tantos medios para el surgimiento del proletariado como clase a la lucha por la emancipación, por la abolición del gobierno burgués. La libertad política, el parlamentarismo son, en todos los estados actuales, herramientas para construir el capitalismo y los intereses de la burguesía como clase dominante. Sin embargo, las mismas instituciones democráticas y el parlamentarismo burgués son,

Lo mismo se aplica a la esfera del intelecto. La escuela básica, la educación primaria, es necesaria para la sociedad burguesa con el fin de crear el consumo masivo apropiado, así como un contingente apropiado de manos de trabajo capaces. Pero la misma escuela y educación se convierten en las herramientas básicas del proletariado como clase revolucionaria. Las ciencias sociales, históricas, filosóficas y naturales son hoy los productos ideológicos de la burguesía y las expresiones de sus necesidades y tendencias de clase. Pero en un cierto nivel de desarrollo, la clase obrera reconoce que para él también "*el conocimiento es poder*", no en el insípido sentido del individualismo burgués y sus predicaciones de "laboriosidad y diligencia" como un medio para lograr la "felicidad", sino en el sentido del conocimiento como palanca de la lucha de clases, como la conciencia revolucionaria de las masas trabajadoras. Finalmente, el socialismo, que vincula el interés de los trabajadores como clase con el desarrollo y futuro de la humanidad como una gran hermandad cultural, produce una afinidad particular de la lucha proletaria con los intereses de la cultura como un todo, y causa lo aparentemente contradictorio y fenómeno paradójico de que el proletariado consciente es hoy en todos los países el defensor más ardiente e idealista de los intereses del saber y el arte, la misma cultura burguesa de la que es hoy el hijastro desheredado.

La autonomía nacional del Reino de Polonia es principalmente necesaria para que la burguesía polaca fortalezca su dominio de clase y desarrolle sus instituciones con el fin de explotar y oprimir sin restricciones de ningún tipo. De la misma manera que las modernas instituciones parlamentarias estatales y políticas, y como corolario, las instituciones de autogobierno local son, en cierto modo, una herramienta indispensable del gobierno burgués y una estrecha armonización de todas las funciones estatales y sociales con los intereses de la burguesía, en un sentido más restringido, la autonomía nacional es una herramienta indispensable para la aplicación estricta de las funciones sociales en un territorio determinado a los intereses burgueses especiales de ese territorio. Absolutismo, que resguardaba el más crudo, aunque el más importante interés vital de las clases dominantes, a saber, la explotación ilimitada de los estratos de trabajo,

naturalmente, al mismo tiempo, sacrificó a sus propios intereses y métodos de trabajo todos los intereses sutiles y las formas del gobierno burgués, es decir, los trató con crueldad asiática. La libertad política y el autogobierno eventualmente le darán a la burguesía polaca la posibilidad de utilizar una serie de funciones sociales actualmente descuidadas -las escuelas, el culto religioso y toda la vida cultural y espiritual del país- para sus propios intereses de clase. Al administrar todas las oficinas de la administración, la judicatura y la política, la burguesía podrá asimilar genuinamente estos órganos naturales del gobierno de clase con el espíritu y las necesidades hogareñas de la sociedad burguesa, y así convertirlos en herramientas flexibles, precisas y sutiles de las clases dominantes polacas. Autonomía nacional,

Sin embargo, precisamente por esta razón, la autonomía es una necesidad de clase indispensable del proletariado polaco. Cuanto más crecen las instituciones burguesas, más penetran en las funciones sociales, cuanto más terreno cubren dentro de la abigarrada esfera intelectual y estética, más amplio es el campo de batalla y mayor es el número de líneas de fuego desde donde el proletariado lleva a cabo la lucha de clases. Mientras más libre y eficientemente se desarrolle la sociedad burguesa, más valientemente y con seguridad avanza la conciencia, la madurez política y la unificación del proletariado como clase.

El proletariado polaco necesita para su lucha de clases todos los componentes de los que se compone una cultura espiritual; principalmente, sus intereses, esencialmente basados en la solidaridad de las naciones y que luchan por lograrlo, requieren la eliminación de la opresión nacional y las garantías contra esa opresión elaboradas en el curso del desarrollo social. Además, una vida cultural normal, amplia e irrestricta del país es tan indispensable para el desarrollo de la lucha de clases del proletariado como para la existencia misma de la sociedad burguesa.

La autonomía nacional tiene los mismos objetivos que figuran en el programa político del proletariado polaco: el derrocamiento del absolutismo y el logro de la libertad política en el país en general; esto es solo una parte del programa resultante tanto de las tendencias progresivas del desarrollo capitalista como de los intereses de clase del proletariado.

II

La separación nacional de un determinado territorio en un estado moderno no es en sí misma una base suficiente para la autonomía; la relación entre nacionalidad y vida política es precisamente lo que requiere un examen más detenido. Los teóricos del nacionalismo generalmente consideran la nacionalidad en general como un fenómeno natural e inmutable, fuera del desarrollo social, un fenómeno conservador que resiste todas las vicisitudes históricas. De acuerdo con este punto de vista, el nacionalismo burgués encuentra las fuentes principales de vitalidad y fuerza nacional no en la formación histórica moderna, es decir, cultura urbana, burguesa, pero, por el contrario, en las formas tradicionales de vida de la población rural. La masa campesina con su conservadurismo social aparece a los románticos del nacionalismo como el único pilar genuino de la cultura nacional, una fortaleza inquebrantable de distinción nacional, la

fortaleza del verdadero genio y espíritu nacional. Cuando, a mediados del siglo pasado, comenzó a florecer, en relación con la tendencia nacionalista en la política de Europa Central, el llamado folclorismo, se volcó sobre todo a las formas tradicionales de cultura campesina en cuanto a la tesorería en la que cada nación deposita "los hilos de sus pensamientos y las flores de sus sentimientos". De la misma manera en la actualidad, el nacionalismo lituano, bielorruso y ucraniano recientemente despertado se basa completamente en la población rural y sus formas conservadoras de existencia, comenzando significativamente el cultivo de este campo nacional antiguo y virgen con primers y las Sagradas Escrituras en el idioma nacional y la ortografía nacional. Ya en la década de 1880, *Glos [Voz]* se publicó en Varsovia, la Democracia Nacional Polaca también, siguiendo su infalible instinto reaccionario, convirtió sus peculiares sentimientos nacionales, felizmente casados con el antisemitismo de la burguesía urbana, hacia la población rural. Finalmente, de la misma manera, la corriente "nacionalista" más reciente en Rusia, el partido del Sr. Korfanty and Company, se basa principalmente en el conservadurismo de la población rural de la Alta Silesia, explotada como una base para el desarrollo económico y político. éxito por la reaccionaria pequeña burguesía polaca.

Por otro lado, el problema de que los estratos sociales constituyen los guardianes adecuados de la cultura nacional ha provocado recientemente un interesante intercambio de opiniones en el campo socialdemócrata.

En el estudio de la "cuestión de la nacionalidad", citado por nosotros varias veces, Karl Kautsky, criticando el trabajo del publicista del partido austriaco Otto Bauer sobre el mismo tema, dice:

Las diferencias de clase llevan a Bauer a la opinión paradójica de que solo esas porciones de una nación constituyen una nación que participa en la cultura: en consecuencia, hasta ahora, solo las clases gobernantes y explotadoras.

"En el período de los Stauffers" - escribe Bauer - "la nación existía solo en la comunidad cultural de la caballería... Un carácter nacional homogéneo producido por la homogeneidad de las influencias culturales, era solo el carácter de una clase de la nación.... El campesino no compartió nada que uniera a la nación. Por lo tanto, los campesinos alemanes no constituyen en absoluto la nación; ellos son los Hintersassende la NACION. En una sociedad basada en la propiedad privada de los medios de producción, las clases dominantes constituyen la nación - anteriormente la caballería, hoy la gente educada, como una comunidad de personas en quienes la educación uniforme se desarrolló por la historia de la nación, con la ayuda de un lenguaje común y educación nacional, desarrolla una afinidad de personajes. Por otro lado, las amplias masas populares no constituyen la nación". [\[2\]](#)

Según Bauer, solo el sistema socialista, al hacer que las masas de los trabajadores participen en la totalidad de la cultura, convertirá a estas masas en una nación. Kautsky responde a estos argumentos de la siguiente manera:

Este es un pensamiento muy sutil con un núcleo muy correcto, pero en la cuestión de la nacionalidad conduce a un camino falso, ya que trata el concepto de nación de tal manera que hace simplemente imposible la comprensión de la fuerza del pensamiento

nacional en todos clases en el presente, y las bases de las contradicciones nacionales actuales de naciones enteras. Bauer entra en conflicto aquí con la observación hecha por Renner ^[3] que es precisamente el campesino el que preserva la nacionalidad. Renner demuestra que en Austria (incluida Hungría), durante el siglo pasado, varias ciudades cambiaron su nacionalidad, convirtiéndose en húngaras o checas en lugar de alemanas. Por otro lado, las ciudades alemanas, específicamente Viena, absorbieron una inmensa afluencia de nacionalidades extranjeras y las asimilaron a la nación alemana. Sin embargo, en el campo los límites lingüísticos prácticamente no han cambiado. En realidad, en las principales ciudades de Austria, el proceso de germanización ha logrado su objetivo; a comienzos del siglo XIX todas habían sido ciudades alemanas, con la excepción en la mayor parte de Galicia, Croacia y las ciudades italianas. Por el contrario, la población campesina es la que permaneció nacional; las tendencias hacia convertir a Austria en un estado nacional destrozado contra el campesinado. El campesino se adhiere firmemente a su nacionalidad en cuanto a cualquier tradición, mientras que el habitante de la ciudad, especialmente el educado, se asimila mucho más fácilmente.^[4]

En el curso de su estudio, Kautsky se ve obligado a revisar considerablemente su razonamiento. Al examinar más de cerca los fundamentos de los movimientos nacionales modernos, señala que precisamente el desarrollo burgués que llama a la existencia una nueva clase social, la intelectualidad profesional, crea de esta forma el hecho principal de la idea nacional contemporánea y un pilar de la vida nacional. Es cierto que el mismo desarrollo lleva simultáneamente la vida social y cultural de las nacionalidades actuales, y particularmente de la intelligentsia a caminos internacionales, y desde este punto de vista Kautsky invierte correctamente la perspectiva esbozada por Bauer, explicando que la tarea de los grandes la reforma socialista en el futuro no será la nacionalización, es decir, la separación nacional de las masas trabajadoras, sino, por el contrario, abriendo el camino para una cultura universal e internacional en la que desaparecerán distintas nacionalidades. Sin embargo, en las condiciones actuales, el papel del elemento urbano, o estrictamente hablando, burgués, es decisivo para el destino de las nacionalidades. Si Kautsky, de acuerdo con Renner, señala toda una serie de críticos eslavos germanizados a comienzos del siglo XIX en la monarquía de los Habsburgo como un ejemplo de la no resistencia nacional del elemento urbano, estos hechos pueden en realidad servir solo como una ilustración de las condiciones pequeño burguesas de la época precapitalista por las cuales, sin duda, la vida urbana en las tierras eslavas de Austria se caracterizó a comienzos del siglo XIX. El desarrollo posterior de eventos, un cambio definitivo del mismo tipo de críticos a su propia nacionalidad en las últimas décadas,

El énfasis en el elemento campesino en relación con el destino de la nacionalidad es correcto en lo que respecta a la preservación bastante pasiva de las peculiaridades nacionales en el grupo étnico: habla, costumbres, vestimenta, y también, por lo general en estrecha relación con esto, un cierto religión. El conservadurismo de la vida campesina hace posible la preservación de la nacionalidad dentro de estos estrechos límites y explica la resistencia durante siglos a cualquier política de desnacionalización, independientemente de la implacabilidad de los métodos o la superioridad cultural de la nacionalidad extranjera agresiva. Esto se demuestra por la preservación del habla y el tipo nacional entre las tribus eslavas del sur de Turquía y Hungría, la preservación de las

peculiaridades de los bielorrusos, rutenos, lituanos en el imperio ruso, de los mauritanos y lituanos en Prusia oriental,

Sin embargo, una cultura nacional preservada de esta manera tradicionalmente campesina es incapaz de jugar el papel de un elemento activo en la vida político-social contemporánea, precisamente porque es enteramente un producto de la tradición, tiene sus raíces en las condiciones del pasado, porque - usar el palabras de Marx: la clase campesina se encuentra en la sociedad burguesa de hoy fuera de la cultura, constituyendo más bien una "pieza de barbarie" que sobrevive en esa cultura. El campesino, como "puesto de avanzada" nacional, es siempre y a priori una cultura de barbarie social, una base de reacción política, condenada por la evolución histórica. Ningún movimiento político-nacional serio en las condiciones actuales es posible únicamente en una fundación campesina nacional. Y solo cuando las actuales clases urbanas-burguesía, pequeña burguesía e intelectuales burgueses-se conviertan en promotores del movimiento nacional,

Así, la autonomía local en el sentido del autogobierno de un determinado territorio de nacionalidad solo es posible cuando la nacionalidad respectiva posee su propio desarrollo burgués, vida urbana, intelectualidad, su propia vida literaria y académica. El Reino del Congreso demuestra todas estas condiciones. Su población es nacionalmente homogénea porque el elemento polaco tiene una preponderancia decisiva sobre otras nacionalidades en toda el área del país, a excepción de la provincia de Suwalki en la que prevalecen los lituanos. De la población total de 9.402.253 los polacos constituyen 6.755.503, mientras que del resto de las nacionalidades los judíos y los alemanes se concentran principalmente en las ciudades donde, sin embargo, no representan una intelectualidad burguesa extranjera, sino que, por el contrario, son considerablemente asimiladas por los polacos. La vida cultural polaca, mientras que los rusos, excepto en las regiones de Lublin y Siedlce, representan principalmente la afluencia de elementos burocráticos ajenos a la sociedad polaca. El porcentaje de la población total de estas nacionalidades en las respectivas provincias, con la excepción de Suwalki, aparece, según el censo de 1897, como sigue:

Gubernia	Polos	Judíos	Alemanes	Rusos
Kalisz	83.9%	7.6	7.3	1.1
Kielce	87.6	10.9	-	1.2
Lublin	61.3	12.7	0.2	21.0
Lomza	77.4	15.8	0.8	5.5
Piotrkow	71.9	15.2	10.6	1.6
Plock	80.4	9.6	6.7	3.3
Radom	83.8	13.8	1.1	1.4
Siedlce	66.1	15.5	1.4	16.5

Warsaw	73.6	16.4	4.0	5.4
--------	------	------	-----	-----

Por lo tanto, en todas las gobernaciones excepto dos, y en el país en su conjunto, el elemento polaco constituye más del 70 por ciento de la población; es, además, el elemento decisivo en el desarrollo sociocultural del país.

Sin embargo, la situación parece diferente cuando volvemos a la nacionalidad judía.

Autonomía nacional judía, no en el sentido de libertad de escuela, religión, lugar de residencia e igualdad de derechos cívicos, sino en el sentido del autogobierno político de la población judía con su propia legislación y administración, como si fuera paralela a la autonomía del Reino del Congreso, es una idea completamente utópica. Curiosamente, esta convicción prevalece también en el campo de los nacionalistas polacos extremos, por ejemplo, en la llamada "Facción Revolucionaria" del PPS, donde se basa en la simple circunstancia de que la nacionalidad judía no posee un "territorio propio". "Dentro del imperio ruso. Pero la autonomía nacional concebida de acuerdo con el punto de vista de ese grupo, es decir, como la suma de las libertades y los derechos a la autodeterminación de un determinado grupo de personas vinculadas por el lenguaje, la tradición y la psicología, es en sí misma una construcción que se extiende más allá de las condiciones históricas, que revolotea en el aire y, por lo tanto, se puede concebir fácilmente, por así decirlo, "en el aire", es decir, sin ningún territorio definido. Por otro lado, una autonomía que crece históricamente junto con el autogobierno local, sobre la base del moderno desarrollo democrático-burgués, es en realidad tan inseparable de un territorio determinado como el propio Estado burgués, y no puede imaginarse sin él al mismo nivel. Medida como autogobierno comunal o urbano "no territorial". Es cierto que la población judía estaba completamente bajo la influencia del desarrollo capitalista moderno en el imperio ruso y comparte los intereses económicos, políticos y espirituales de grupos particulares en esa sociedad. Pero por un lado, estos intereses nunca fueron separados territorialmente para convertirse específicamente en intereses capitalistas judíos; más bien, son intereses comunes de los judíos y otras personas en el país en general. Por otro lado, este desarrollo capitalista no conduce a una separación de la cultura judía burguesa, sino que actúa en una dirección exactamente opuesta, lo que lleva a la asimilación de la burguesía judía, la intelligentsia urbana, para su absorción por el pueblo polaco o ruso. Si la distinción nacional de los lituanos o bielorrusos se basa en los pueblos atrasados, la distinción nacional judía en Rusia y Polonia se basa en la pequeña burguesía socialmente atrasada, en la pequeña producción, el pequeño comercio, la vida en la pequeña ciudad, y - déjenos agregar entre paréntesis - en la estrecha relación de la nacionalidad en cuestión con la religión. En vista de lo anterior, la distinción nacional de los judíos, que se supone que es la base de la autonomía judía no territorial, no se manifiesta en la forma de cultura metropolitana burguesa, sino en la forma de la falta de cultura de las ciudades pequeñas. Obviamente, cualquier esfuerzo para "desarrollar la cultura judía" por iniciativa de un puñado de publicistas y traductores en yiddish no puede tomarse en serio.

La única manifestación de genuina cultura moderna en el marco ruso es el movimiento socialdemócrata del proletariado ruso que, por su naturaleza, puede reemplazar mejor la falta histórica de cultura nacional burguesa de los judíos, ya que es en sí misma una fase de genuinamente internacional y cultura proletaria.

Diferente, aunque no menos complicado, es la cuestión de la autonomía en Lituania. Para los utopistas nacionalistas, obviamente la existencia de un determinado territorio habitado por una población de distinta nacionalidad es una razón suficiente para exigir la nacionalidad en cuestión, en nombre del derecho de todas las nacionalidades a la autodeterminación, ya sea una república independiente, o uno federado con Rusia, o la "autonomía más amplia". Cada uno de estos programas fue impulsado por la antigua "socialdemocracia lituana", luego por el PPS en su fase federativa, y finalmente por la recientemente organizada "comuna socialista de Bielorrusia" que, en su Segundo Congreso en 1906, adoptó un programa algo vago de una "república federal en Rusia con una dieta territorial autónoma en Vilna para el territorio del país occidental". ^[5] Si la "Comuna de Bielorrusia" exige la proclamación del "país occidental" como una de las repúblicas en las que se dividirá el Imperio ruso, o una "autonomía territorial" para ese "país occidental" es difícil de descubrir; ya que se exige una dieta "autónoma" para Vilna, parecería que esta última versión es intencionada, o bien, lo que está en completa armonía con el tratamiento utópico-abstracto completo de la pregunta, no se hacen distinciones básicas entre una república independiente, un sistema federal, y autonomía, pero solo distinciones cualitativas. Examinemos el asunto desde el punto de vista de la autonomía territorial. El "país occidental", según la terminología en la división administrativa rusa, es un distrito predominantemente agrario y de pequeña industria que comprende áreas con variaciones considerables en las condiciones. Además de los intereses locales de los gobiernos autónomos rurales, municipales y provinciales, este territorio es mucho menos un distrito de producción y comercio tan distinto, con un carácter menos distintivo y una agrupación de intereses menos diferenciada, que el Reino de Polonia o el distrito industrial de Moscú. Por otro lado, es un distrito de nacionalidad distinto. Pero es precisamente con respecto a esta cuestión de nacionalidad donde surgen las mayores dificultades desde el punto de vista de la autonomía potencial. El "país occidental", es decir, el territorio de la antigua Lituania, es un área ocupada por varias nacionalidades diferentes, y la primera pregunta que surge es: qué nacionalidad debe ser atendida por la autonomía territorial-nacional que está en juego, qué idioma, cuya nacionalidad debe ser decisiva en las escuelas, las instituciones culturales, el poder judicial, legislación, y en llenar oficinas locales? Los nacionalistas lituanos obviamente exigen autonomía para la nacionalidad lituana. Veamos las condiciones reales de esa nacionalidad.

Según el censo de 1897, el último que ha tenido lugar y cuyos resultados en el área de las relaciones de nacionalidad han estado disponibles para el público desde 1905, la verdadera nacionalidad lituana en el imperio ruso es de 1.210.510 personas. Esta población habita principalmente las gubernias de Vilna, Kovno, Grodno y Suwalki. Además, viven casi exclusivamente en la provincia de Kovno, 448,000 personas de nacionalidad Samogitian, que de ninguna manera se identifican con los lituanos. Si tuviéramos que esbozar el territorio que podría servir de base para una Lituania autónoma, tendríamos que eliminar parte del actual "país occidental" y, por otro lado, ir más allá de sus fronteras e incluir la provincia de Suwalki, que hoy pertenece al Reino del Congreso. Obtendríamos un territorio aproximadamente correspondiente a la travesía de Vilna y Troki que, en la repartición de Polonia, constituía "Lituania propiamente dicha". La población lituana está distribuida en ese territorio de la siguiente manera: de la suma total de 1.200.000 lituanos casi la mitad, es decir, 574,853, se concentran en la provincia de Kovno. El segundo lugar con respecto a la concentración de lituanos está ocupado por

la provincia de Suwalki, donde viven 305,548; algo menos se encuentran en la gubernia de Vilna, es decir, 297.720 personas; finalmente, un número insignificante de lituanos, unos 3.500, habitan en la parte norte de la gubernia de Grodno. En realidad, la población lituana es sin duda más numerosa, porque en el censo el idioma utilizado por las respectivas poblaciones fue el principal punto considerado, mientras que una proporción considerable de lituanos usa el idioma polaco en la vida cotidiana. Sin embargo, en el presente caso, desde el punto de vista de la nacionalidad como base de la autonomía nacional, obviamente solo se puede tener en cuenta la población en la que la distinción nacional se expresa en un idioma nativo distinto.

La distribución de la población lituana se hace evidente solo cuando determinamos su relación numérica con la población restante en el mismo territorio. La cifra total de la población en las gobernaciones mencionadas (siempre según el censo de 1897) es la siguiente:

Porcentaje de lituanos		
En la provincia de Kovno	1,544,569	37.0
En la gubernia de Vilna	1,591,207	17.0
En la provincia de Grodno	1,603,409	0.2
En la provincia de Suwalki	582,913	52.0

De una población total de 5.322.093 en ese territorio, los lituanos constituyen menos del 23 por ciento. Incluso si incluyéramos, como lo hacen los nacionalistas lituanos, toda la población de Samogitia con los lituanos, obtendríamos la proporción del 31 por ciento, es decir, menos de un tercio de la población total. Obviamente, establecer la antigua "Lituania propiamente dicha" como el área de la nacionalidad lituana es, en las condiciones actuales, una construcción totalmente arbitraria y artificial.

La población total de las cuatro provincias "noroccidentales" incluidas por la nacionalidad bielorrusa es la siguiente:

Gubernia de Minsk	2,147,621
Mogilev gubernia	1,686,764
Witebsk gubernia	1,489,246
La gubernia de Smolensk	1,525,279

Junto con la población de las cuatro gobernaciones habitadas por lituanos, esto se suma a la cifra considerable de 12.171.007. Sin embargo, entre esta población, los bielorrusos constituyen menos de la mitad, es decir, alrededor de 5,85 millones (5,855,547). Incluso considerando solo las cifras, la idea de ajustar la autonomía de Lituania a la nacionalidad bielorrusa parece cuestionable. Sin embargo, esta dificultad se vuelve mucho mayor si tomamos en cuenta las condiciones socioeconómicas de las respectivas nacionalidades.

En el territorio habitado por ellos, los bielorrusos constituyen un elemento agrario exclusivamente rural. Su nivel cultural es extremadamente bajo. El analfabetismo está tan extendido que la "Comuna de Bielorrusia" se vio obligada a establecer un "Departamento de Educación" para difundir la educación primaria entre los campesinos de Bielorrusia. La completa falta de una burguesía bielorrusa, una intelectualidad urbana, y una vida académica y literaria independiente en el idioma bielorruso, hace que la idea de una autonomía nacional bielorrusa simplemente no sea práctica.

Las condiciones sociales entre los ciudadanos lituanos son similares. Para un grado preponderante, la agricultura es la ocupación de los lituanos. En el corazón cultural de Lituania, la provincia de Vilna, los lituanos constituyen el 19.8 por ciento de la población total y el 3.1 por ciento de la población urbana. En la provincia de Suwalki, la siguiente con respecto a la concentración de Lituania, los lituanos constituyen tanto como el 52.2 por ciento de la población de la provincia de Gubernia, pero solo el 9.2 por ciento de la población urbana. Es cierto que las condiciones culturales entre los lituanos son bastante diferentes de las de Bielorrusia. La educación de la población lituana se encuentra en un nivel relativamente alto, y el porcentaje de analfabetos es casi el más bajo en el Imperio ruso. Pero la educación de los lituanos es preponderantemente una educación polaca, y el idioma polaco, no el lituano, es aquí el instrumento de la cultura, hecho que está estrechamente relacionado con el hecho de que las clases poseedoras, la aristocracia terrateniente rural y la intelectualidad urbana son genuinamente polacas o polonizadas en un alto grado. La misma situación prevalece en un grado considerable en Ruthenia. De hecho, en Lituania y Ruthenia, la única nacionalidad culturalmente apta para gestionar la autonomía nacional es el polaco, con su población urbana y su intelligentsia. Por lo tanto, si se tuviera en cuenta la autonomía nacional del "país occidental", no debería ser ni una autonomía lituana ni una bielorrusa, sino una polaca: la lengua polaca, la escuela polaca, los polacos en las oficinas públicas serían la expresión natural de las instituciones autónomas del país.

Dada esta situación, cultural y nacionalmente, Lituania y Ruthenia constituirían solo una extensión del Reino, no una región autónoma separada; formarían, con el Reino, una región natural e histórica, con la autonomía polaca sobre el Reino más Lituania.

Tal solución de la pregunta se opone por varias consideraciones decisivas. En primer lugar, desde el punto de vista puramente nacional, esta sería la regla de una pequeña minoría polaca sobre la mayoría de los lituanos, bielorrusos, judíos y otros. En Lituania y Ruthenia, los judíos y los polacos constituyen la mayor parte de la población urbana; juntos ocupan lo que serían los centros sociales naturales de las instituciones autónomas. Pero la población judía supera con creces al polaco, mientras que en el Reino del Congreso hay 6,880,000 polacos (según el censo de 1897) y solo 1,300,000 judíos. El

porcentaje de cada uno en las cuatro gobernaciones de Lituania propiamente dicho en términos de la población total es el siguiente:

Gubernia	Polos	Judíos
Suwalki	22.99	10.14
Kovno	9.04	13.73
Vilna	8.17	12.72
Grodno	10.08	17.37

Solo en la gubernia de Suwalki la población judía es más pequeña que la polaca, pero incluso aquí esta relación es bastante diferente cuando consideramos las ciudades: luego los polacos constituyen el 27 por ciento, los judíos el 40 por ciento de la población urbana. También se debe tener en cuenta que los judíos en el Reino, si se asimilan -más aún en las áreas urbanas- refuerzan la nacionalidad polaca; mientras que en Lituania el proceso de asimilación, que de todos modos es mucho más lento, se produce -cuando lo hace- entre los judíos que pertenecen a la cultura rusa; en ambos casos crece la confusión entre las nacionalidades y la cuestión de la autonomía se enreda cada vez más. Baste decir que en el corazón de Lituania y en la sede de la dieta autónoma planificada, Vilna, de las 227 escuelas contadas en 1900, ¡182 son judías!

Otra consideración no menos importante es la circunstancia de que la nacionalidad polaca es en Lituania y Ruthenia, precisamente, la nacionalidad de los estratos gobernantes: los terratenientes y la burguesía; mientras que la nacionalidad lituana y particularmente la de Bielorrusia está representada principalmente por campesinos sin tierra. Por lo tanto, la relación de nacionalidad está aquí, en términos generales, una relación de clases sociales. La entrega de las instituciones autónomas del país a la nacionalidad polaca significaría aquí la creación de un nuevo y poderoso instrumento de dominación de clase sin un correspondiente fortalecimiento de la posición de las clases explotadas, y causaría las condiciones del tipo que produciría la propuesta autonomía de Galicia para los rutenos.

En consecuencia, tanto por nacionalidad como por razones sociales, la unión de Lituania al territorio autónomo del Reino o la separación de Lituania y Ruthenia en una región autónoma con una preponderancia inevitable del elemento polaco es un proyecto que la socialdemocracia debe combatir en principio. De esta forma, el proyecto de autonomía nacional de Lituania se presenta como utópico, en vista de las relaciones numéricas y sociales de las nacionalidades involucradas.

III

Otro ejemplo sobresaliente de las dificultades encontradas por el problema de la autonomía de la nacionalidad en la práctica se encuentra en el Cáucaso. Ningún rincón de la tierra presenta semejante imagen de la mezcla de nacionalidades en un territorio como el Cáucaso, el antiguo rastro histórico de las grandes migraciones de pueblos entre Asia y Europa, sembrado de fragmentos y astillas de esos pueblos. La población de ese

territorio de más de nueve millones está compuesta (según el censo de 1897) de los siguientes grupos raciales y de nacionalidad:

		En miles
Rusos		2,192.3
Alemanes		21.5
Griegos		57.3
Armenios		975.0
Osetios		157.1
Kurdos		100.0
Chechenos		243.4
Circasianos		111.5
Abjasio		72.4
Lezgins		613.8
Georgianos, Imeretins, Mingrels, etc.	Kartvelian	1,201.2
Judíos		43.4
Tártaros		1,139.6
Kumyks		100.8
Turcos	Turco-tártaros	70.2
Nogays		55.4
Karaches		22.0
Kalmuks		11.8
Estonios		
Mordvinians		1.4

La distribución territorial de las nacionalidades más grandes involucradas es la siguiente: los rusos, que constituyen el grupo más numeroso de todo el Cáucaso, se concentran en el norte, en los distritos de Kuban y el Mar Negro y en la parte noroeste de Tersk. Moviéndose hacia el sur, en la parte occidental del Cáucaso se encuentran los Kartvelians; ocupan el Kutai y la parte suroriental de las gobernaciones de Tiflis. Todavía más al sur, el territorio central está ocupado por los armenios en la parte sur de los Tiflis, la parte oriental de los Kars y la parte norte de las gobernaciones de Erivan, exprimidos entre los georgianos en el norte, los turcos en el oeste y el Tártaros en el este y sur, en las gobernaciones de Baku, Elizabetpol y Erivan. En el este y en las montañas se encuentran las tribus de las montañas, mientras otros grupos menores como judíos y alemanes viven, entremezclándose con la población autóctona, principalmente en las ciudades. La complejidad del problema de la nacionalidad aparece particularmente en las condiciones lingüísticas porque en el Cáucaso existen, además de ruso, osetio y armenio, media docena de lenguas, cuatro dialectos de Lezgin, varios chechenos, varios circasianos, mingrel, georgiano, sudanés, y varios otros. Y estos no son, de ninguna manera, dialectos, sino que la mayoría son idiomas independientes incomprensibles para el resto de la población.

Desde el punto de vista del problema de la autonomía, obviamente solo entran en consideración tres nacionalidades: georgianos, armenios y tártaros, porque los rusos que habitan la parte norte del Cáucaso constituyen, en lo que respecta a la nacionalidad, una continuación del territorio estatal de los puramente Población rusa.

El grupo de nacionalidad relativamente más numeroso además de los rusos son los georgianos, si incluimos entre ellos todas las variedades de Kartvelians. El territorio histórico de los georgianos está representado por las gobernaciones de Tiflis y Kutai y los distritos de Sukhum y Sakatali, con una población de 2.110.490. Sin embargo, la nacionalidad georgiana constituye solo un poco más de la mitad de ese número, es decir, 1.200.000; el resto está compuesto por armenios con un número de alrededor de 220,000, concentrados principalmente en el condado Akhalkalats de la provincia de Tiflis, donde constituyen más del 70 por ciento de la población; Tártaros a la cantidad de 100,000; Osetios, más de 70,000; Lezgins representan la mitad de la población en el distrito de Sakatali; y Abkhazes son preponderantes en el distrito de Sukham;

En vista de estas cifras, el proyecto de autonomía de nacionalidad georgiana presenta múltiples dificultades. El territorio histórico de Georgia, tomado en su conjunto, representa una población numéricamente insignificante -casi 1.200.000- que parece insuficiente como base de una vida autónoma independiente en el sentido moderno, con sus necesidades culturales y funciones socioeconómicas. En una Georgia autónoma, con sus fronteras históricas, una nacionalidad que comprende solo un poco más de la mitad de toda la población estaría llamada a dominar en las instituciones públicas, las escuelas y la vida política. La imposibilidad de esta situación se siente tan bien por los nacionalistas georgianos de matiz revolucionario que, a priori,

Según ese plan, solo dieciséis de los condados de Georgia serían la base de la autonomía georgiana, mientras que el destino de los cuatro restantes con una preponderancia de otras nacionalidades se decidiría por un "plebiscito" de esas nacionalidades. Este plan se ve

altamente democrático y revolucionario; *pero como la mayoría de los planes de inspiración anarquista que buscan resolver todas las dificultades históricas por medio de la "voluntad de las naciones"* tiene un defecto, que es que en la práctica el plan de plebiscito es aún más difícil de implementar que la autonomía de la Georgia histórica. El área especificada en el plan georgiano incluiría apenas 1.400.000 personas, es decir, una cifra correspondiente a la población de una gran ciudad moderna. Esta área, recortada bastante arbitrariamente del marco tradicional de Georgia y el estado socioeconómico actual,

Sin embargo, incluso en esta área, los reclamos de nacionalidad de los georgianos no pueden interpretarse como una expresión activa de la vida autónoma, en vista de la circunstancia de que su preponderancia numérica está vinculada con su carácter eminentemente agrario.

En el corazón de Georgia, la antigua capital, Tiflis, y varias ciudades más pequeñas tienen un carácter eminentemente internacional, y los armenios, que representan el estrato burgués, son el elemento preponderante. Fuera de la población de 160,000 de Tiflis, los armenios constituyen 55,000, los georgianos y los rusos 20,000 cada uno; el equilibrio está compuesto por tártaros, persas, judíos, griegos, etc. Los centros naturales de la vida política y administrativa, así como de la educación y la cultura espiritual, están aquí, como en Lituania, los asientos de las nacionalidades extranjeras. Esta circunstancia, que hace que la autonomía de nacionalidad de Georgia sea un problema insoluble, incide simultáneamente en otro problema caucásico: la cuestión de la autonomía de los armenios.

La exclusión de Tiflis y otras ciudades del territorio georgiano autónomo es tan imposible desde el punto de vista de las condiciones socioeconómicas de Georgia como su inclusión en ese territorio desde el punto de vista de la nacionalidad armenia. Si tomamos como base la preponderancia numérica de los armenios en la población, obtendríamos un territorio fragmentado artificialmente a partir de unos pocos fragmentos: dos condados meridionales de Tiflis gubernia, la parte norte de Erivan gubernia y la parte noreste de Kars gubernia, es decir, un territorio aislado de las principales ciudades habitadas por los armenios, lo cual es insensato tanto desde el punto de vista histórico como desde el punto de vista de las condiciones económicas actuales, mientras que el tamaño del área autónoma putativa estaría limitado a unos 800,000. Si vamos más allá de los condados que tienen una preponderancia numérica de armenios, encontraríamos a los armenios inextricablemente mezclados en el norte con los georgianos; en el sur - en las gobernaciones de Baku e Elizabetpol - con los tártaros; y en el oeste, en la provincia de Kars, con los turcos. Los armenios juegan, en relación con la población tártara en su mayoría agraria que vive en condiciones bastante atrasadas, en parte el papel de un elemento burgués.

Por lo tanto, el trazado de un límite entre las principales nacionalidades del Cáucaso es una tarea insoluble. Pero aún más difícil es el problema de la autonomía en relación con las restantes nacionalidades múltiples de los montañeses caucásicos. Tanto su interrelación territorial como el pequeño tamaño numérico de las respectivas nacionalidades, y finalmente las condiciones socioeconómicas que se mantienen principalmente en el nivel del pastoralismo nómada en gran parte, o la agricultura

primitiva, sin una vida urbana propia y sin creatividad intelectual en su idioma nativo, hace que el funcionamiento de la autonomía moderna sea completamente inaplicable.

Al igual que en Lituania, el único método para resolver la cuestión de la nacionalidad en el Cáucaso, en el espíritu democrático, asegurando a todas las nacionalidades la libertad de existencia cultural sin que ninguna de ellas domine a las restantes, y al mismo tiempo satisfaga la necesidad reconocida de la modernidad el desarrollo, es ignorar los límites etnográficos e introducir un amplio autogobierno local -comunitario, urbano, distrital y provincial- sin un carácter de nacionalidad definido, es decir, sin otorgar privilegios a ninguna nacionalidad. Solo tal autogobierno permitirá unir varias nacionalidades para cuidar conjuntamente los intereses económicos y sociales locales, y por otro lado, tomar en consideración de manera natural las diferentes proporciones de las nacionalidades en cada condado y cada comuna.

El autogobierno comunal, distrital y provincial hará posible que cada nacionalidad, por medio de una decisión mayoritaria en los órganos de la administración local, establezca sus escuelas e instituciones culturales en aquellos distritos o comunas en que posee una preponderancia numérica. Al mismo tiempo, una ley lingüística independiente que abarca los intereses de la minoría puede establecer una norma en virtud de la cual las minorías nacionales, comenzando con un cierto mínimo numérico, pueden constituir una base para la fundación obligatoria de las escuelas en su país. Idiomas en la comuna, distrito o provincia; y su idioma puede establecerse en instituciones locales públicas y administrativas, tribunales, etc., al lado del idioma de la nacionalidad preponderante (el idioma oficial). Tal solución sería viable, si, de hecho, cualquier solución es posible dentro del marco del capitalismo, y dadas las condiciones históricas. Esta solución combinaría el principio general de autogobierno local con medidas legislativas especiales para garantizar el desarrollo cultural y la igualdad de derechos de las nacionalidades mediante su estrecha cooperación, y no su separación mutua por barreras de autonomía nacional.

IV

Un ejemplo interesante de un arreglo puramente formalista de la cuestión de la nacionalidad para todo el imperio ruso lo proporciona el proyecto de un determinado K. Fortunatov publicado por el grupo "Trud i Borba" [Trabajo y lucha], un intento de una solución práctica del problema de acuerdo con los principios de los socialistas revolucionarios rusos. ^[6]Sobre la base del censo, el autor primero organiza un mapa del imperio según las nacionalidades, tomando como base la preponderancia numérica de cada nacionalidad en las respectivas provincias y condados. La nacionalidad numéricamente más fuerte es los grandes rusos que son preponderantes en treinta gobernaciones de la Rusia europea. Les siguen los pequeños rusos que tienen una mayoría en Ucrania en las gobernaciones de Poltawa, Podolia, Kharkov, Kiev y Volinia, y están representados también en las gobernaciones de Ekaterinoslav, Chernigov, Kherson, Kuban y Taurida, mientras que en Besarabia, los moldavos y en Crimea, los tártaros son preponderantes. Además de los polacos, la tercera nacionalidad son los bielorrusos, que tienen una mayoría en cinco gubernias: Mogilev, Minsk, Vilna, Witebsk y Grodno, con la excepción de ocho condados (Bialystok, habitado principalmente por polacos; Bielsk, Brzesc y Kobryn, en que los pequeños rusos son preponderantes; los condados de

Dzwinsk, Rezyca y Lucin, donde los letones son mayoría; y finalmente Troki, en el que prevalecen los lituanos). Por otro lado, el condado de Krasne de la provincia de Smolensk debe incluirse en Bielorrusia debido a la preponderancia de esa nacionalidad. Los lituanos y los samogitianos predominan en las gobernaciones de Kovno y Suwalki, con la excepción de los condados de Suwalki y Augustow en los que los polacos son mayoría. Los letones en Courland y los estonios en Estonia tienen una mayoría decisiva, y entre ellos dividen Livonia en prácticamente dos partes iguales, sur y norte. Incluyendo el Reino del Congreso, con la excepción de la provincia de Suwalki, obtenemos, en sesenta y dos gobernaciones de la Rusia europea,

Grandes rusos preponderantes en	30 gubernias
Pequeños rusos	10 gubernias
Bielorrusos	5 gubernias
Polos	9 gubernias
Lituanos	2 gubernias
Letones	2 gubernias
Estonios	1 gubernia
Moldavos	1 gubernia
Tártaros	2 gubernias

Habiendo examinado la distribución territorial de las nacionalidades en el Cáucaso de acuerdo con las provincias y los condados, el autor a su vez se traslada a la Rusia asiática. En Siberia, el elemento ruso está en una mayoría decisiva, formando el 80.9 por ciento de la población además de los buriatos, el 5 por ciento; Yakuts, 4 por ciento; Tártaros, 3.6 por ciento; otras nacionalidades, 6.5 por ciento. Solo en la provincia de Yakut, los rusos constituyen una minoría del 11.5 por ciento, mientras que los yakuts forman el 82.2 por ciento del total. En Asia Central, las nacionalidades más numerosas son los Kirgis, que son mayoría en todas las gobernaciones, con la excepción de las tres meridionales: Trans-Caspia, en la que los turcomanos representan el 65%, Samarkana, habitada por los Uzbekh (58,8%).) y Tadzikh (26.9 por ciento), y el Valle de Fergan, en el que los Sart forman la mitad, los Uzbekhs el 9.7 por ciento,

Por lo tanto, tomando como base las provincias y los condados con una preponderancia de una u otra nacionalidad, el Sr. Fortunatov abarca el siguiente esquema de distritos de nacionalidad en todo el imperio, como se muestra en el apéndice siguiente.

En este esquema nos impresionan las grandes diferencias numéricas, por ejemplo, entre los tremendos distritos de Rusia y Rusia, y los pequeños como el lituano, el estonio o el caucásico individual, y mucho menos el Yakut. Esta circunstancia aparentemente ofende la sensación de simetría de los admiradores del principio de "Federación". También evoca en ellos algunas dudas sobre si las nacionalidades tan desiguales en fuerza y tamaño

podrían entrar en una coexistencia idílica como distritos autónomos que poseen los mismos derechos. Por lo tanto, nuestro estadístico, sin pensar mucho, obvia el mal con tijeras y pegamento al combinar varios distritos pequeños en uno y al mismo tiempo desmembrar dos grandes en otros más pequeños.

De esta forma obtenemos el plan de la división de toda Rusia en los siguientes dieciséis "estados" o distritos autónomos en función de las nacionalidades:

1 Polonia con una población de	8,696,000
1 Bielorrusia con una población de	7,328,000
1 Báltico con una población de	5,046,000
3 Pequeña Rusia con una población de	27,228,000
a. Sudoeste (Podolia, Volhynia y Kiev, y 3 condados de Grodno) con una población de	10,133,000
segundo. Little Russia Proper (Poltawa, Kharkov, Chernigov sin los condados del norte y los condados de Little Kursk y Voronezh) con una población de	8,451,000
do. Nueva Rusia (Bessarabia, Kherson, Taurida, Ekateroslav y el condado de Taganrog) con una población de	8,644,000
1 Cáucaso (sin los condados rusos)	6,157,000
1 Kirgis en Asia Central (sin 2 condados de la provincia de Akmolin) con una población de	7,490,000
1 Siberia (con 2 condados de la provincia de Akmolin) con una población de	6,015,000
7 Gran Rusia con una población de	57,680,000

Al establecer el esquema anterior, obviamente el autor no se vio restringido por consideraciones históricas o económicas, ni por las divisiones de producción o comunicación comercial creadas por el desarrollo moderno y las condiciones naturales. Es bien sabido que tales consideraciones peatonales solo pueden obstaculizar las creaciones políticas de las personas que profesan la doctrina "marxista" y una cosmovisión materialista. No existen para los teóricos y los políticos del "socialismo verdaderamente revolucionario", que solo tienen en cuenta los "derechos" de las naciones, la libertad, la igualdad y otros asuntos tan elevados. La separación de dos gubernias lituanas - Kovno y Suwalki - con la exclusión de los condados polacos - del corazón histórico-cultural de Lituania, la provincia de Vilna y otras regiones vecinas con las cuales las relaciones económicas fueron de larga data, y, por otro lado, la unión de estas dos circunscripciones limitadas con Livonia, Curlandia y Estonia, con las cuales los vínculos históricos, así como las económicas actuales, son bastante flexibles, demuestra claramente este punto. Aunque el desmembramiento de Ucrania en aras de la simetría en

varias divisiones, a pesar de la continuidad de su carácter natural y económico, y por otro lado, la combinación en una sola región autónoma de Siberia un país que comprende 12,5 millones de kilómetros cuadrados, es decir, por un tercio más grande que toda Europa, un país que representa los mayores contrastes económicos y culturales naturales, es una demostración de que ese método está libre de cualquier "dogma". Al mismo tiempo, la autonomía de nacionalidad en este esquema se trata sin cualquier conexión con la estructura económica y social de la nacionalidad dada. Desde este punto de vista, otros pueblos están igualmente preparados para la autonomía regional, es decir, manifiestan un cierto territorio y administración permanente, legislación y vida cultural centralizada en ese territorio. Hay, por un lado, los polacos, y por el otro, los Kirgis, los Yakuts y los Buriats, que todavía son en parte nómadas y siguen viviendo según las tradiciones de la organización tribal, frustrando hasta el día de hoy los esfuerzos de la administración territorial del absolutismo ruso. La construcción regional autónoma, de acuerdo con los puntos de vista "socialistas revolucionarios", es por lo tanto completamente "libre", desconectada de cualquier base real en el tiempo y el espacio, y todas las condiciones históricas, económicas y culturales existentes desempeñan solo el papel de material de lo cual, por medio de tijeras "revolucionarias",

¿Cuál es el resultado de este método único y exclusivamente etnográfico del desmembramiento político de Rusia? El esquema del Sr. Fortunatov reduce el principio de nacionalidad a un absurdo. Aunque los lituanos están aislados de la nacionalidad polaca con la que se unen culturalmente, todavía están vinculados por su afinidad etnográfica en una sola nacionalidad "báltica" con los letones y los estonios con los que se identifican tan poco como con los polacos: ellos gravitan hacia los centros culturales completamente germanizados de Livonia y Estonia. La combinación de georgianos, armenios, tártaros y algunas docenas de otras tribus del Cáucaso en una sola nacionalidad "caucásica" huele a una sátira maliciosa contra las aspiraciones nacionales autónomas. La inclusión de los moldavos no muestra mayor respeto por estas aspiraciones. situado en Besarabia, en la Pequeña nacionalidad rusa, de los tártaros de Crimea en la misma nacionalidad, y finalmente mediante la combinación de samoyedos, ostiaks, tunguz, buriatos, yakuts, chuckchees, kamchadals y muchas otras tribus, cada uno viviendo por completo separado vida, difiriendo entre sí en el nivel de desarrollo cultural, idioma, religión, incluso en parte raza, con la población rusa de Siberia en una misteriosa nacionalidad "siberiana" con instituciones legislativas, administrativas y culturales comunes. El esquema de Fortunatov es básicamente una simple negación del principio de nacionalidad. *También es interesante como un ejemplo del enfoque anarquista del nacionalismo*, sin restricciones como lo es por cualquier consideración de desarrollo social objetivo. Habiendo arrojado su peso en ese valle de lágrimas, finalmente vuelve a los resultados, muy parecido a la misma fea historia de la realidad que se había comprometido a "corregir", es decir, las violaciones sistemáticas de los "derechos de nacionalidad" y su igualdad. Toda la diferencia consiste en el hecho de que el pisoteo de los "derechos" de las nacionalidades imaginadas por la ideología del liberalismo y el anarquismo es, en realidad, el resultado del proceso de desarrollo histórico que tiene su sentido interno y lo que es más importante: su dialéctica revolucionaria, mientras que la torpeza nacionalista revolucionaria tiende, en su entusiasta corte de lo que se había desarrollado socialmente, y en su pegado de lo que no se puede unir socialmente, a

pisotear eventualmente los "derechos" de nacionalidad que celebra, simplemente por el bien de pedantería esquemática privada de todo sentido e inflada con bufonadas políticas.

Notas de Rosa Luxemburgo

[1] Dicho sea de paso, esta es la única razón por la que son posibles historias de filosofía como las de Zeller o Kuno Fischer, en las que el desarrollo de "ideas" tiene lugar en un vacío, sin relación con la historia prosaica de la sociedad. *Nota original por RL*

[2] Otto Bauer, **Die Nationalitätenfrage und die Sozialdemokratie** (Viena 1907), pp.49-50, 136. *Nota original de RL*

[3] Otro publicista socialdemócrata austríaco que, bajo el seudónimo de Springer, escribió una serie de trabajos sobre la cuestión de la nacionalidad en Austria: **Der Kampf der österreichischen Nationen um den Staat** (1902); **Grundlagen und Entwicklungsziele der österreichisch-ungarischen Monarchie** (1906). *Nota original por RL*

[4] Kautsky, **Nationalität e Internationalität** , pp.3, 4. *Nota original de RL*

[5] **Actas de los partidos nacionalsocialistas rusos** (San Petersburgo: 1908), p.92. *Nota original por RL*

[6] K. Fortunatov, **Natsionalniia Oblasti Rossii** (San Petersburgo: Knigoizdatelstvo Trud i Borba, 1906). El autor no es el conocido estadístico, el profesor A. Fortunatov, como erróneamente fue conjeturado por el crítico en **Humanidad** , nos.76 y 77, 1907. *Nota original de RL*

Apéndice

<i>Población de gubernia que forma parte del distrito con preponderancia de nacionalidad dada</i>		<i>Población de todos los condados con una mayoría de una nacionalidad dada</i>	<i>La cifra global de personas en una nacionalidad dada en imperio</i>	
		En miles		
1.	Gran ruso	57,617	57,250	55,673
2.	Pequeño ruso	25,347	26,587	22,415
3.	Bielorruso	8,517	7,328	5,886

4.	polaco	8,819	8,696	7,931
5.	Lituano-letón	4,101	4,088	3,094
6.	Estonio	413	958	1,003
7.	moldavo	1,935	1,352	1,122
8.	Kartvelian		1,503	1,352
9.	armenio		946	1,173
10.	Montañeros caucásicos	6,497	1,109	1,092
11.	Tártaros caucásicos		1,982	1,533
12.	Otros caucásicos		527	
13.	Chuvashes, Bashkirs, Tatars, Mordvinians	4,367	3,673	
14.	Kiris- Turkoman	5,515	5,642	4,365
15.	Sarts, Uzbekhs y Tatchiks (Tadzikhs)	2,232	2,232	2,046
dieciséis.	Yakuts	270	234	227
17.	Otros		1,173	
<i>Total:</i>		125,640	125,640	